

Claves para enseñar a escribir

1. Practicar la escritura en proyectos
2. Adoptar el texto como unidad de trabajo
3. Tener en cuenta la diversidad textual
4. Partir de las capacidades iniciales del alumno
5. Articular producción y comprensión, oral y escrita
6. Comenzar pronto para asegurar la posibilidad de llegar lejos
7. Partir de la complejidad, descomponiendo y recomponiendo las dificultades
8. Organizar la progresión con una visión «en espiral»
9. Tomar como modelo las prácticas sociales de referencia
10. Fomentar la actividad y la autonomía del alumno
11. Trabajar paso a paso intensivamente
12. Dejar tiempo para construir los aprendizajes
13. Revisar
14. Apoyar la creatividad en la escritura

Enseñar a escribir: un desafío permanente y general

La producción escrita de los alumnos, entendida como actividad de comunicación, representa un desafío en todos los niveles de la enseñanza y para todos los profesores. Enseñar a escribir es un desafío permanente y general de la escuela. Desafío porque escribir un texto es una actividad compleja que supone un largo aprendizaje. Permanente, porque la escritura toca todos los aspectos de la vida del niño, del adolescente y del adulto. General, porque la escritura es una herramienta indispensable para todos los aprendizajes escolares cuya responsabilidad comparten los profesores de lengua con los profesores de las demás materias escolares.

¿Qué podemos hacer para favorecer el aprendizaje de la escritura? ¿Cuáles son las prioridades en situación escolar? ¿Qué actividades conviene realizar? ¿Cómo podemos organizar la progresión de los aprendizajes?

Para responder a estas cuatro cuestiones de manera sencilla, presentaremos lo que consideramos como las principales claves para la enseñanza de la producción escrita.

1. Practicar la escritura en proyectos

A escribir se aprende escribiendo «de verdad»

A escribir se aprende escribiendo y la escritura «de verdad» exige tiempo y proyectos que tengan cierta envergadura. Elegir una situación de comunicación y un tema para una redacción en clase no siempre es fácil y se tiende a crear situaciones escolares que se alejan de las prácticas sociales de referencia. Escribir, ya sea creando situaciones auténticas para practicar la escritura o en situaciones de ficción, p.ej. en juegos de simulación de roles, supone lanzar proyectos que anticipen y aclaren la imagen de la situación que queremos alcanzar. Un proyecto de escritura explicitando la situación de comunicación, el papel del autor y el destinatario del texto ayuda a dar sentido a los aprendizajes. En esos proyectos, los alumnos toman conciencia de los desafíos que tratan de resolver escribiendo y ponen la escritura en el lugar que le corresponde. Una lengua sin autor, sin destinatario y sin desafíos no conviene para el aprendizaje de la escritura.

2. Adoptar el texto como unidad de trabajo

Conseguir el máximo de coherencia discursiva es una forma de especificidad textual.

La enseñanza gramatical, asociada tradicionalmente con el desarrollo de la lengua escrita, adopta la frase como unidad de trabajo. Pero, cuando nos expresamos por escrito, no lo hacemos con frases aisladas, sino que lo hacemos con textos. Para resolver los verdaderos problemas de escritura de los alumnos necesitamos referirnos al texto como unidad completa, dando forma y sentido a las partes que lo componen y tratando de buscar los elementos que contribuyen a darle una coherencia global. Trabajar el texto implica preocuparse por su arquitectura, por la forma que adopta su organización y por los recursos lingüísticos que moviliza e integra. Trabajar el texto supone un esfuerzo de adaptación a la situación de comunicación y un proceso de construcción y reconstrucción para darle sentido. Ante una página en blanco, el alumno se sitúa en posición de productor de un texto completo, organizado, sistemático y racional. Trabajando el texto en su totalidad y viendo como cada reformulación o cada modificación puntual pueden transformar su sentido, el alumno descubre a la vez una propiedad fundamental del texto y de la actividad de escribir.

3. Tener en cuenta la diversidad textual

La uniformidad anquilosa, la diversidad es la vida.

Una de las grandes aportaciones de la investigación de los últimos treinta años se refiere a la diversidad textual. No se aprende a escribir en general. Los textos narrativos, argumentativos, explicativos, etc. presentan características particulares y exigen aprendizajes específicos. Por eso es importante definir las propiedades del texto

objeto de enseñanza y modelizar didácticamente las principales dimensiones que merecen un trabajo en la escuela. ¿Qué contenidos hay que abordar para desarrollar la escritura de una receta de cocina, de un cuento, de un relato de aventuras o de un artículo de opinión para la prensa? Los contenidos son diferentes para cada uno de esos textos. Las dificultades de aprendizaje y los problemas de escritura de los alumnos, también. Trabajar a partir de un género textual supone preparar el trabajo a realizar, identificando las dimensiones «enseñables» y anticipando los obstáculos posibles para los alumnos. Gracias a ese trabajo, contrastando la diversidad de procedimientos lingüísticos que movilizan textos diferentes, el alumno desarrolla el lenguaje escrito.

4. Partir de las capacidades iniciales del alumno

Conocer sus propios errores, incita a superarlos.

Comenzar el trabajo «con las manos en la masa» significa lanzarse directamente a escribir. Una vez negociado el proyecto pedagógico con los alumnos (por ejemplo, escribir una carta al director del periódico local para transmitir su opinión sobre un asunto controvertido de su interés), una vez formulada la tarea de manera precisa, los alumnos escriben un primer texto. Ese texto permite al profesor evaluar las capacidades iniciales del alumno: observar lo que ya sabe y señalar las lagunas y los errores. Los errores generalmente nos indican los obstáculos y las tensiones relativas a la dinámica del aprendizaje. Forman parte del proceso normal de apropiación de las convenciones de la escritura. El error es un indicador del estado de conocimientos del alumno. Por eso, en lugar de reprenderlos y penalizarlos inmediatamente, vale la pena estudiarlos y aprovecharlos para lanzar nuevas actividades y orientar las intervenciones concretas del profesor.

5. Articular producción y comprensión, oral y escrito

No hay escritura sin lectura, ni textualidad sin oralidad

Escribir un texto moviliza siempre de una manera u otra la lectura. Leemos para documentarnos antes de escribir, para poder citar un texto y discutirlo de manera crítica. Leemos otros textos similares para descubrir las regularidades del género o las especificidades estilísticas de cada ejemplar del género. En el proceso de escritura, nos releemos constantemente para avanzar, mantener el hilo conductor y verificar la comprensión. Por consiguiente, es importante analizar las interacciones múltiples entre la lectura y la escritura de manera que se rentabilice y evidencie la riqueza que esa permanente interrelación supone.

Las actividades orales (discusión con los compañeros, cuestiones al profesor, etc.) también suelen preparar la escritura pero, una vez el alumno domina la escritura, ésta se convierte, parafraseando a Vygotski, en el algebra del lenguaje. Las notas o la escritura de un texto, por ejemplo, pueden preparar una intervención oral en público. En resumen, lectura y escritura, comprensión y producción se combinan de

múltiples formas en situación escolar y esas formas de articulación enriquecen el desarrollo de la escritura.

6. Comenzar pronto para asegurar la posibilidad de llegar lejos

A quien madruga Dios le ayuda, y en la lectura y la escritura especialmente.

Actualmente hay unanimidad en reconocer el interés de promover la enseñanza de la escritura desde la escuela infantil en interacción con los usos orales del lenguaje. No siempre fue así. Vale pues la pena recordar las razones. No se trata de recomendar un inicio precoz para acelerar el desarrollo de la escritura entre los tres y los seis años. Se trata de seguir de cerca las realizaciones y las hipótesis de los alumnos cuestionándolos para aprovechar lo que ya saben haciéndolos avanzar a su ritmo. La escuela infantil no puede obviar sus finalidades prioritarias relacionadas con la socialización, el desarrollo cognitivo y afectivo del alumno. Los usos orales en las diferentes lenguas de escolarización son prioritarios respecto a la escritura. Sin embargo, los primeros pasos en el aprendizaje de la escritura se dan durante este período y merece la pena seguirlos con atención.

La entrada en el mundo de la cultura escrita y la preparación a la producción escrita merecen pues una atención especial desde la Educación Infantil. A través de técnicas como el dictado al adulto, la escritura emergente, intentada o inventada, el alumno descubre las funciones de la escritura, las principales características de los textos y las convenciones del código (las correspondencias fonográficas y los principios de la escritura alfabética). Aprender a escribir no puede limitarse a la escritura de su propio nombre o de palabras y frases aisladas descontextualizadas. La actividad de producción de un texto en una situación de comunicación exige una unidad funcional de trabajo capaz de integrar los diferentes aprendizajes: esa unidad es el texto. Los primeros aprendizajes en situación escolar han marcado estos últimos años las estrategias de trabajo en el aula. Son esos primeros pasos los que, muy a menudo, marcan el desarrollo ulterior.

7. Partir de la complejidad, descomponiendo y recomponiendo las dificultades

No siempre empezar por lo sencillo facilita el aprendizaje.

Existe una tensión entre los profesores cuando se trata de comenzar a trabajar sobre la escritura. ¿Qué nivel de dificultad hay que atribuir a las tareas? A veces, el principio que se aplica consiste en comenzar por actividades de producción simples para llegar paso a paso a actividades más complejas. Pero la producción de letras, de palabras o de frases no sigue la misma lógica que la producción de un texto. Aprender a escribir no es una simple adición de los componentes de la escritura. Para poder integrar esos elementos en un texto hay que comprender su función y esa función siempre está asociada a la finalidad comunicativa y al texto como un todo organizado. Por esas razones proponemos empezar sistemáticamente por presentar la producción escrita en toda su complejidad, descomponiendo luego las dificultades,

trabajando cada dificultad en un taller de escritura e integrando, al final, los nuevos aprendizajes en una nueva producción. Una secuencia didáctica no es nada más y nada menos que eso: una primera producción de un texto en toda su complejidad; una serie de talleres de escritura para trabajar las principales dificultades observadas en ejercicios de escritura simplificada y una producción final que toma en consideración toda la complejidad de la actividad de escribir y que supone una síntesis del trabajo realizado precedentemente.

8. Organizar la progresión con una visión «en espiral»

Siempre hay un todavía que sigue al hasta luego.

En la escritura, siempre existen nuevas metas para superarse

Uno de los mayores problemas del profesorado consiste en conseguir una organización de la progresión de los aprendizajes lingüísticos entre los diferentes ciclos de la enseñanza. Las nuevas propuestas de progresión tratan de estimular los aprendizajes jugando entre la continuidad y las novedades. Una progresión «en espiral» supone abordar la diversidad textual en cada uno de los ciclos, retomando el trabajo que se realizó anteriormente pero proponiendo otros objetivos y otros contenidos más ambiciosos. Los mismos géneros textuales son abordados en cada etapa con nuevos objetivos, siempre con un mínimo de tensión para fomentar el progreso. Así, en cada ciclo, el profesor trata de consolidar lo que aprendieron en la etapa anterior incluyendo nuevos contenidos en función de los obstáculos observados en las producciones iniciales de los alumnos.

9. Tomar como modelo las prácticas sociales de referencia

Reconocerse herederos de un inmenso patrimonio,

sin tener que reinventarlo todo en cada escrito

Escribir es una práctica social. Es imposible hacer redescubrir toda la historia de esas prácticas que sirven de referencia para el aprendizaje. Se trata más bien de analizar cómo funcionan esas prácticas y caracterizar los textos producidos para «didactizarlos» es decir adaptarlos a la situación escolar y al nivel de los alumnos. Así, el alumno aprende a partir del modelo de las prácticas sociales de referencia, no con la intención de que las copie o las reproduzca con mayor o menor tino sino para descubrir las regularidades y las convenciones que le ayudarán a escribir su propio texto. En el caso de la producción escrita, lo que el profesor enseña existe como una construcción social que nos precede y forma parte de nuestro patrimonio cultural. Lo que el alumno redescubre es un saber finalizado por el profesor que trata de orientarlo y protegerlo de los callejones sin salida y de los errores.

10. Fomentar la actividad y la autonomía del alumno

El aprendizaje es un palacio con innumerables puertas y pasadizos, las puertas están abiertas pero, para atreverse a entrar, hay que aceptar los riesgos.

Se aprende a escribir escribiendo pero no sólo escribiendo... La dificultad para el alumno está en la falta de ideas, en el carácter a menudo poco claro de los objetivos perseguidos, de los criterios y las exigencias del profesor. Fomentar la actividad autónoma del alumno no está reñido con una orientación clara de las tareas a realizar aportando también herramientas de trabajo, soportes, ayudas e intervenciones planificadas. El juego sutil consiste en saber abrir las puertas del palacio de la escritura, dejando tomar riesgos al alumno y siguiéndole atentamente para intervenir en aquellos momentos en que la ayuda del profesor es preciosa o imprescindible.

El profesor es el primer lector del texto y garantiza la comunicación. Es también el primer lector de los ejercicios e interviene si aparece una dificultad. Se trata, sobretodo, de transformar esas ayudas externas del profesor en mecanismos interiores para reforzar las habilidades y los automatismos del escritor debutante.

11. Trabajar paso a paso intensivamente

El mejor texto es el que está por llegar.

Trabajando con ejercicios aislados el alumno no consigue integrar nuevos aprendizajes sobre la producción textual. Por eso, el trabajo en secuencias didácticas trata de evitar la dispersión y propone un trabajo intenso concentrado en un tiempo limitado de dos o tres semanas. Para quienes pensamos que el aprendizaje es un proceso permanente, el texto terminado no es lo más importante, sino el camino que el alumno ha recorrido y los pasos por los que avanzó. Organizar la progresión de cada una de las actividades, pensar o elegir actividades en las que lo fundamental del ejercicio consiste en transformar los usos lingüísticos es una responsabilidad profesional del profesor no siempre es fácil. A veces, el profesor se conforma con actividades que permiten evaluar lo que el alumno sabe. La ambición de la enseñanza es aportar actividades que faciliten la progresión y el descubrimiento de la novedad. Siempre se puede aspirar a mejorar la escritura y a conseguir un texto que mejore la producción precedente. Conservar las producciones iniciales permite al alumno ver cómo mejora su escritura.

12. Dejar tiempo para construir los aprendizajes

No hay aprendizaje sin tiempo para aprender.

Aprender a escribir exige tiempo. No es suficiente con una escritura ocasional sometida a un ritmo aleatorio. Reapropiarse de los mecanismos de la textualidad de una diversidad de textos exige una organización de los aprendizajes a medio y a largo

término, evitando las evaluaciones rápidas a partir de una simple actividad. Hay que dar tiempo al tiempo para poder integrar, asimilar e interiorizar las novedades. El profesor juega el papel de la memoria didáctica del grupo facilitando el recuerdo del trabajo anterior para consolidarlo y anunciando el trabajo necesario en el futuro para completarlo.

13. Revisar

Escribir es reescribir.

Uno de los procesos fundamentales de la enseñanza de la escritura consiste en releerse, revisar el texto de manera crítica y reescribirlo. Modificar la organización del texto adoptando un nuevo plan, introducir un nuevo párrafo, completar o desarrollar un argumento, reformular una frase, identificar un error gramatical, léxico u ortográfico para mejorar la primera versión del texto, han de formar parte del proceso de enseñanza. Trabajar las escrituras intermedias implica aceptar un trabajo sobre el borrador y considerarlo como una etapa para ir más lejos. Los alumnos tienen muchas dificultades para revisar y mejorar sus propios textos sin la ayuda del profesor. Una de las mayores novedades técnicas de la didáctica de la escritura son los soportes y las herramientas construidas para facilitar el retorno crítico a su propio texto.

14. Apoyar la creatividad en la escritura

Superar los límites que ponen los géneros es el principio mismo de la literatura.

Los métodos de enseñanza de la escritura conducen a la producción de textos relativamente estereotipados y escolares. Para el alumno que escribe por primera vez un texto o descubre un nuevo género textual significa que descubrió las convenciones del género, es decir, que aprendió algo nuevo sobre los usos lingüísticos en situación de comunicación. El dominio por parte de los alumnos de las convenciones de los diferentes textos funcionales que necesitarán en el futuro es una prioridad legítima de la escuela obligatoria. Los riesgos de dogmatización y rutina son claros. Sin embargo, la ambición del profesor puede ser mayor dando la posibilidad a una escritura que rompa con las convenciones del género. Poco a poco, los alumnos pueden implicarse personalmente como autores creativos. Los usos convencionales pueden transformarse poniendo la lengua en situación de juego, desarrollando un espíritu crítico con la textualidad y el estilo.

Las claves para enseñar la escritura que acabamos de presentar resumen algunas de las principales novedades de la didáctica de la escritura de los últimos años. El diálogo entre el profesor (experto en escritura) y el alumno que se constituye como sujeto escritor y las prácticas de escritura colaborativas para aprender merecerían un desarrollo complementario.

El desafío actual de la enseñanza de la escritura no se resuelve con catorce llaves. El palacio de la escritura tiene muchas otras puertas y necesitaríamos hablar de muchas otras llaves algunas con claves secretas. Con todo, estas catorce claves que presentamos son hoy reconocidas unánimemente por la investigación como fundamentales para alcanzar los objetivos prioritarios de la producción escrita durante la escolaridad obligatoria.

Ginebra (Suiza), 8 de marzo de 2009.